

El rincón de pensar

Encontré un tubo que nunca antes había visto, parecía dañado por el tiempo que había estado encerrado y sepultado en esa caja en el trastero de mi casa. Mi primera reacción al verlo, impulsada por mi curiosidad, fue abrir la tapa de ese cilindro viejo y de color naranja apagado. Al hacerlo encontré un folio, también antiguo y dañado, con unas letras escritas a mano en una caligrafía bonita, de esas que ya apenas se pueden ver a causa del desuso de la escritura en papel, prácticamente reemplazada por la digital. Parecía una carta, pero no vi ninguna pista que pudiese indicarme quien había sido el remitente o para quien iba dirigida. Miré mi reloj digital de pulsera y, como ya había terminado todas mis tareas para esa tarde, pensé que podría dedicar un poco de tiempo a leer esa extraña y misteriosa carta antigua. Me acomodé en una de las paredes y comencé a leer de forma pausada, prestando atención a todos los detalles.

Querido lector o lectora:

Realmente, no sé cuándo o quién está viendo esta carta, pero me gustaría que la leyeras atentamente. Si has encontrado esta carta significa que mi cápsula del tiempo ha funcionado y al menos voy a poder compartir con alguien mis experiencias durante el confinamiento y dejar constancia de ellas para el futuro.

Todo comenzó un 13 de marzo de 2020, ese fatídico viernes 13 de marzo. Todos estábamos en casa, mi madre, mi padre, mi hermana y yo, celebrando el quincuagésimo cumpleaños de mi madre, sin duda un día muy especial, aunque no por la razón que pensábamos. Iba a ser un año excepcional. Después de celebrar una pequeña fiesta los cuatro juntos, encendimos la televisión, como hacemos de costumbre, para mantenernos informados. Y en ese momento anunciaron por las noticias el decreto de estado de alarma por COVID-19 y un confinamiento domiciliario que marcaría el 2020. Al principio, estábamos incrédulos, no entendíamos muy bien lo que aquello iba a suponer y como iba a cambiar la sociedad a nivel mundial a raíz de ese microscópico virus. Lo único que recuerdo, fue ese pensamiento que estoy segura de que muchos niños y jóvenes tuvimos, para nosotros eran como unas vacaciones de verano en pleno marzo.

Ahí fue cuando me di cuenta de a qué virus y confinamiento se refería la carta. Recordé que mis abuelos me habían contado algo así de una pandemia, de un coronavirus y su impacto mundial. Hasta ese momento había pensado que tan solo eran historietas que se habían inventado para parecer interesantes, y me

parecían meras exageraciones o incluso totalmente ficticias. Ya me había dado curiosidad, quería continuar leyendo y enterarme de como había sido eso de vivir con un virus mortal acechando.

Unos días después, ya habían comenzado las clases en línea y sé que mucha gente no se las tomaba en serio y, sin apenas moverse de la cama, tratando de no interrumpir su plácido sueño, se conectaban a estas clases tomándose su desayuno allí mismo, claramente con la cámara apagada. Yo en cambio, las disfrutaba, no me parecían aburridas, es más, me divertían más que las clases presenciales. Cuando estas horas lectivas terminaban, solía quedar en videollamada con mis amigas y amigos para jugar a videojuegos o les echaba un vistazo a las redes sociales, un vistazo que podía convertirse en algunas horas.

—Tranquilo autor misterioso del pasado, lo de pasarse horas y horas ojeando las redes sociales no ha cambiado hasta ahora. — Dije en voz alta casi sin pensar. Inmediatamente después continué leyendo.

En poco tiempo, ya había pasado un mes, ya era abril y el día de mi cumpleaños. Estaba resignada, había visto como se cancelaban otras fiestas de cumpleaños de compañeros y temía que pasase algo parecido con la mía. Fue entonces cuando mis padres me dijeron que íbamos a participar en una videollamada con mis abuelos para al menos celebrarlo en familia, todos juntos. Estaba esperando a que se conectasen cuando, de pronto, vi la cara de mi mejor amiga, luego, en otro de los minúsculos recuadros, a otro amigo, y a otro, y otro... Todos mis amigos asomaron al momento por sus pequeñas ventanitas digitales. Mi cara reflejaba un sentimiento de alegría y máxima sorpresa. Pero todo no acababa ahí, inmediatamente después, un vídeo empezó a reproducirse; todos y cada uno de los participantes de la videoconferencia, habían grabado una felicitación con la que se había creado un montaje con música tocada por ellos mismos. Ahora sí, no me lo podía creer, era una de las mayores y mejores sorpresas que me había llevado. El resto de la tarde la pasé charlando y jugando con mis amigos alegremente.

La verdad es que la pandemia se ha descrito como una época de aislamiento en al que no puedes relacionarte con nadie de tu entorno, pero a la vez, creo que, gracias a la tecnología, hemos podido conectar mucho más con personas a las que llevábamos mucho tiempo sin ver.

Esas palabras me recordaron a que hacía ya bastante tiempo que no veía a una de mis amigas, la cual vivía en el extranjero y a la que rara vez veía.

Pero, este confinamiento ha supuesto un largo tiempo sin salir de casa, tiempo que parecía infinito. En esos momentos son en los que me daba cuenta de lo que realmente significa vivir en confinamiento. Era consciente de que los datos de contagiados y muertos que aparecían en televisión, no eran solo cifras, eran y son personas con familias, amigos y personas queridas que estaban muriendo a diario. Personas como tú y como yo, como tu abuelo o tu madre. Era consciente de que, en parte, todos éramos responsables. Era consciente de las cosas que habíamos hechos bien y de las que no. Era consciente del tiempo como el tiempo pasaba ante mis ojos, un tic-tac en mi cabeza que solo me dejaba escuchar mis pensamientos. Estaba esperando salir de mi rincón de pensar, parecía que todos estuviésemos castigados y encerrados en nuestras casas, nuestros rincones, encerrados entre cuatro paredes que parecían protegernos mientras el mundo se paraba. El tic-tac se mezclaba con la incertidumbre de no saber que podía pasarles a nuestros seres queridos, provocando a muchos estrés e insomnio. Desde el rincón de pensar, todos rogábamos que el castigo definitivo, el virus, no nos alcanzase.

Si pudiese enviar esta carta al pasado, me advertiría a mí misma de lo que realmente el confinamiento significaba, me pediría haber estado más tiempo con mis abuelos y haberlos abrazado más, valorando más la salud y el hecho de que todos estábamos sanos...

Pero creo que es en vano pensar qué podrías haber hecho en el pasado, cuando tan solo puedes decidir qué hacer en el presente para mejorar el futuro.

Lara

Había llegado al final de la carta, me había resultado muy emotiva y una gran reflexión acerca de las cosas buenas y malas que había supuesto el vivir en confinamiento. En ese momento me sentí inspirada, me dirigí corriendo al escritorio de mi habitación, cogí un folio y un bolígrafo y comencé a escribir:

Querido lector o lectora:

Realmente, no sé cuándo o quién está viendo esta carta, pero me gustaría que la leyeras atentamente. Si has encontrado esta carta significa que mi cápsula del tiempo ha funcionado. Esta es la

segunda generación de cartas del tiempo y si lees esto te pido que escribas la tuya propia. Estas cartas pretenden compartir con alguien las experiencias y dejar constancia de ellas para el futuro. Porque es en vano pensar qué podrías haber hecho en el pasado, cuando tan solo puedes decidir qué hacer en el presente para mejorar el futuro...

Al acabar de escribir la carta, la guardé en el mismo tubo naranja donde había encontrado la primera carta junto a esta y volví a esconderlo en la caja del trastero.

Autora: Lara Ruiz Casado

Curso: 1º ESO

Colegio Hermes